

Ruiseñor Bastardo *Cettia cetti*

Catalán Rossinyol bord
Gallego Rousinol bravo
Vasco Errekatxindorra

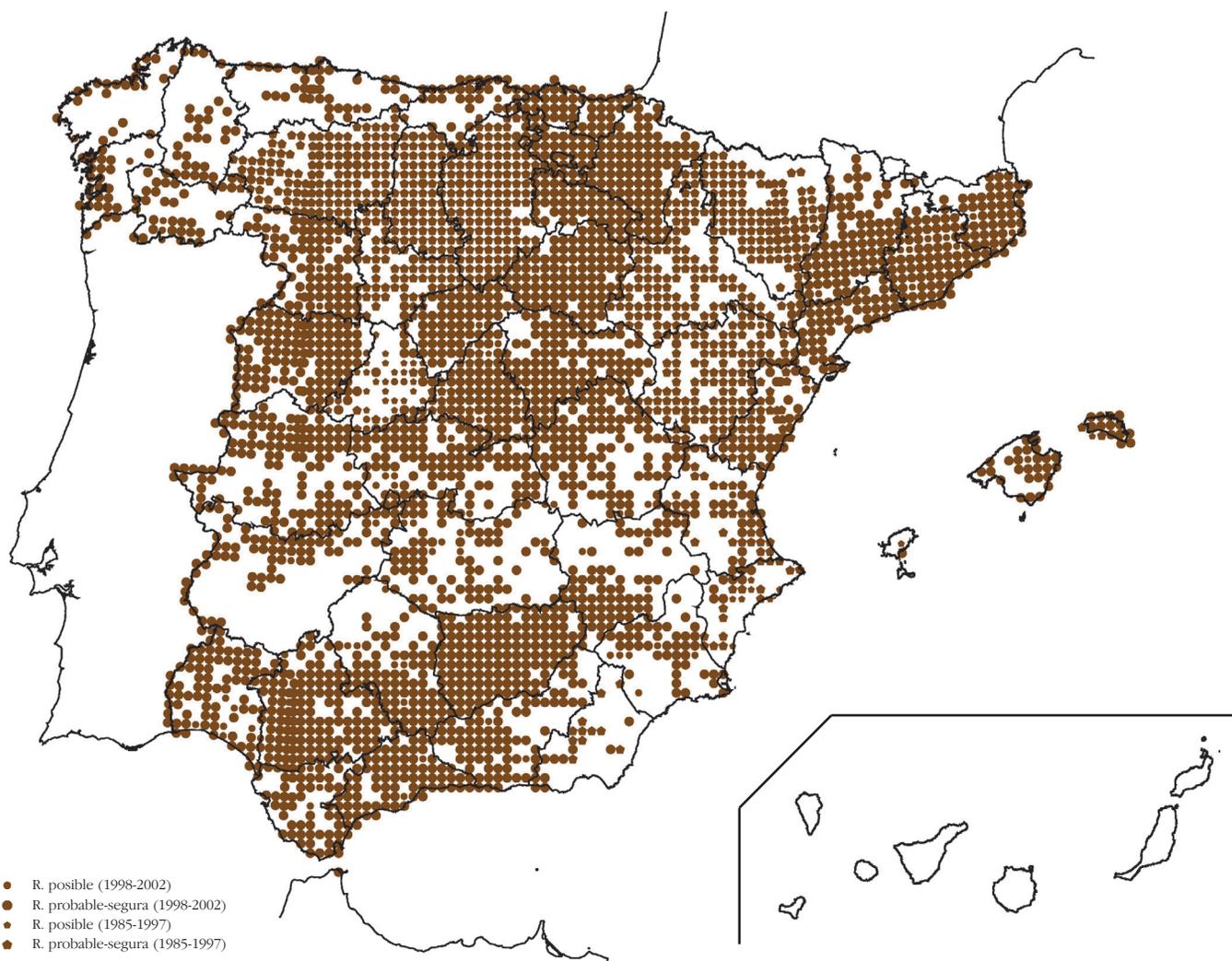


DISTRIBUCIÓN

Mundial. Especie polítipica de distribución perimediterránea, que ocupa el sur de Europa, el NO de África y Palestina, y llega por Asia occidental hasta Afganistán y Turquestán (Cramp, 1992; Hagemeyer & Blair, 1997). Durante el siglo XX sus efectivos poblacionales experimentaron en Europa una notable expansión hacia el norte. Cría en la Bretaña francesa desde 1960; en 1964 ocupó Bélgica y en la década de 1970 alcanzó además Gran Bretaña, Holanda, Alemania y Suiza (Simms, 1985), aunque invier-

nos muy fríos a mediados de la década de 1980 frenaron esta expansión y extinguieron las poblaciones del NE. Por ello, en la actualidad prácticamente sólo se mantiene, fuera de la cuenca mediterránea y Francia, la población del sur de Gran Bretaña (Hagemeyer & Blair, 1997). En Europa su población se ha estimado en 410.000-2.000.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000).

España. Se encuentra ampliamente distribuida por la península Ibérica, aunque parece ser más abundante cerca de las costas. En el interior evita los sectores montañosos (Purroy, 1997; Tellería *et*

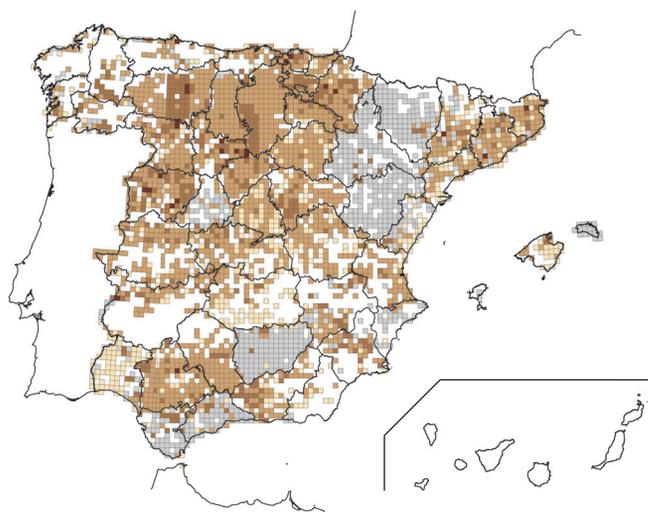


Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
3.445	61,5	130	3,8	2.526	73,3	789	22,9	830	2.615

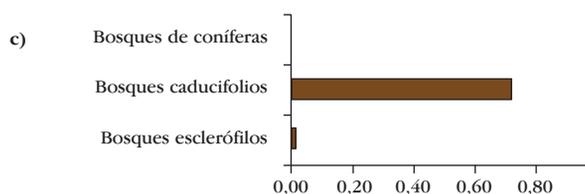
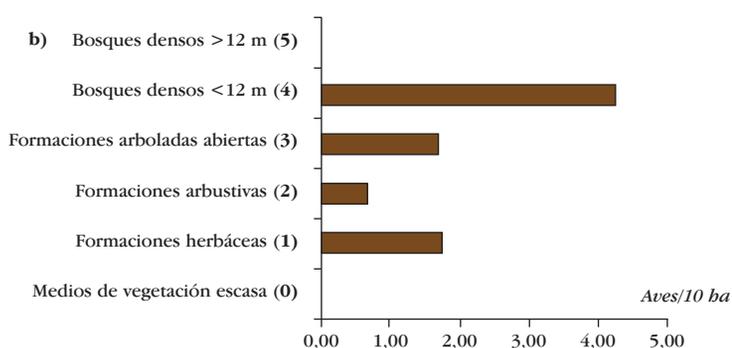
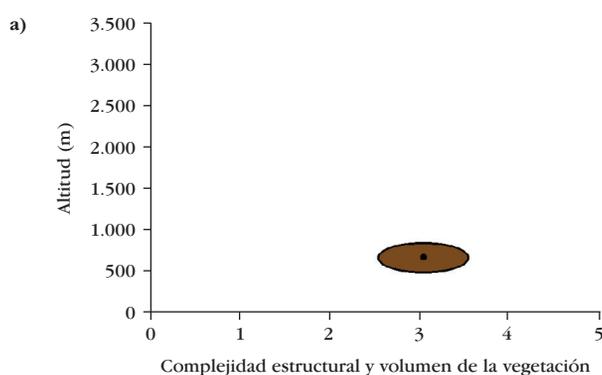
al., 1999), bien por la falta de hábitats adecuados a cierta altitud o por su sensibilidad a los inviernos muy rigurosos (Simms, 1985), aunque puede alcanzar cotas de hasta 1.200 ó 1.300 m (San Segundo, 1990; Román *et al.*, 1996). Sin embargo, estas poblaciones montanas probablemente abandonen en invierno las áreas de cría para desplazarse a lugares más atemperados (Cramp, 1992), como se ha observado en algunas provincias del centro (Del Moral *et al.*, 2002). Se rarifica también en grandes sectores de la meseta sur, Galicia y SE peninsular. Se reproduce en las Islas Baleares (Avellà & Muñoz, 1997; Escandell 1997) y en Ceuta, donde es rara (Jiménez & Navarrete 2001), mientras que está ausente en las Canarias y en Melilla. Su distribución se encuentra ligada a cursos de agua y se reproduce principalmente en zonas con vegetación arbustiva densa y enmarañada próxima al agua, sobre todo en sotos y carrizales, aunque puede ocupar otros hábitats como fresnedas, cañaverales, zarzales, regadíos, setos y vegetación arbustiva húmeda (Simms, 1985; Díaz *et al.*, 1994; Purroy, 1997; Tellería *et al.*, 1999; Campos *et al.*, 2001a).

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Los resultados del presente atlas apuntan a una población mínima de 97.043 pp., aunque falta información del 21% de las cuadrículas donde se ha citado, por lo que la población podría superar las 100.000 pp. La anterior estima establecía una población nidificante de 18.000-19.000 pp. (Purroy, 1997). Sin embargo, existe poca información sobre el tamaño de su población; en Palencia se han estimado 10.000 pp. nidificantes (Jubete, 1997), mientras que en Burgos más de 10.000 pp. (Román *et al.*, 1996). En España, sus mayores abundancias se registran en sotos y carrizales, y la media de sus densidades máximas citadas en esos dos hábitats es de 5,63 aves/10 ha. En la península Ibérica parece ser que, al igual que en el resto de Europa, ha experimentado una importante expansión a lo largo del siglo XX y ha incrementado



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
533	1.711	455	25	0	721



su área de distribución (Purroy, 1997). En la actualidad la población española parece estable (BirdLife International/EBCC, 2000), aunque en el periodo 1996-2001 según los resultados preliminares del Programa SACRE, se ha detectado una ligera tendencia negativa (SEO/BirdLife, 2002e).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Los inviernos muy rigurosos producen una alta mortalidad en sus poblaciones, aunque la dispersión juvenil permitiría recolonizar las zonas más afectadas (Simms, 1985). No se han detectado problemas de conservación importantes en el ámbito nacional. Localmente, la pérdida o degradación de la vegetación de ribera por limpiezas del sotobosque, canalizaciones y dragados, incendios incontrolados o la desaparición de los setos arbustivos en el norte son sus mayores amenazas, además del excesivo empleo de biocidas en las labores agrícolas y forestales (Jubete, 1997; Purroy, 1997). Dada su preferencia de hábitat por los sotos, sería aconsejable la conservación y adecuada gestión de la vegetación de ribera.

Ana Bermejo